

El cierre de cines en una localidad

OLIVOS. — Una de las barriadas tradicionales del partido, caracterizada por la familiaridad de sus habitantes, base de la actual población, a la que se fueron agregando los nuevos contingentes que ocuparon sus casitas y chalets remozando el paisaje, cuyo eje era la estación ferroviaria del entonces Central Córdoba en la antigua parada Agüero, se ha quedado sin cines. Florida (B), o Florida Belgrano, como se la designa para distinguirla de la otra, la Florida Mitre, ha visto desaparecer tres cines: Las Vegas y el Norte, de modernas líneas arquitectónicas y de una suntuosidad que los ponen a la par de los mejores de la Capital, y el San Martín, el viejo y humilde cine-teatro de barrio, adonde concurrieron los pibes desde el 30 en adelante a ver los dramas y comedias que llenaron de zozobra a las candidas muchachitas de entonces que cerraban sus ojos cuando el villano de la obra iba a clavar su cuchillo a traición en el cuerpo del galán desaprensivo, o al que los siguieron, sábado a sábado, las películas que dejaban al espectador con la curiosidad de saber si "la chica" raptada sería o no rescatada por su enamorado... Ese viejo cine, al que varias generaciones asistieron por monedas a hacer me-

nos largas las tardes lluviosas de invierno, ha cerrado también sus puertas. Ni galanes, ni "cowboys" montan guardia en sus carteleras, ni al pasar se sienten los tiros de los gángster en lucha con la policía...

Mal negocio el del cine de barrio; hoy destinados a depósitos de forrajes o a cocheras, los de Florida son un contrasentido al momento artístico-social, pero como sus administraciones deben ajustarse a los resultados de taquillas y frente a la frialdad de las recaudaciones no cabe otra cosa que el cese de la actividad en quiebra.

Analizando las causas que han llevado a que una población tan importante vea cerrado tales centros de distracción, se desprende que en primer término la televisión ha quitado muchos concurrentes, ya que gran número de familias prefieren el "cine que tienen en casa"; luego, los precios cada vez más altos de las salas modernas, donde la calidad y novedad de las películas repercute en las entradas y desde luego, en el bolsillo de los vecinos; la falta de confiterías familiares, adonde pueda concurrirse después de una función, por lo que muchos —especialmente los jóvenes— se van a Cabildo, y otra de las causas, al decir de